Nuncio apostólico Alberto Ortega aborda el duro escenario por la pandemia: "Los cristianos estamos llamados a estar atentos a las necesidades de todos a nivel sanitario, económico y sobre todo espiritual"

En su primera entrevista desde que llegó al país, el representante del Vaticano habla del rol de la Iglesia Católica en la emergencia mundial por el covid-19, de sus desafíos y reflexiona sobre la crisis los abusos sexuales: “Es muy por importante la acogida, la escucha".

Maritza Tapia F. – El Mercurio, 11.04.2020

Preocupado de lo que está pasando en Chile, pero también en España, su país natal, el nuncio apostólico Alberto Ortega Martín (57) cuenta que frecuentemente se comunica con sus cuatro hermanos (dos mujeres y dos hombres) para saber cómo están viviendo la pandemia y también para tener noticias de su madre, de 92 años.

"Muchos amigos han perdido seres queridos y la situación, por desgracia, ha sido triste y dolorosa", dice. En octubre pasado, el Papa Francisco lo nombró para asumir el cargo que ocupara Ivo Scapolo, y en la antesala de Navidad aterrizó en Santiago con un gran desafío: recobrar la confianza de los fieles debido a las denuncias de abuso sexual contra sacerdotes y dar un nuevo aire a la Iglesia Católica en el territorio nacional. Sin duda, el escenario actual matizó la agenda prevista: “Me toca vivir la misión de otra manera", admite el exnuncio en Jordania e Irak, en la primera entrevista que concede desde que se instalara en la capital.

Monseñor Ortega tuvo que modificar "diversas actividades que tenía ya programadas. Incluso algunos viajes a diócesis para reunirme con los sacerdotes. Teníamos también la ordenación del obispo de Chillán. Había ciertas actividades muy bonitas, pero todo ha sido suspendido y aplazado".

Hoy, en el marco de la pandemia, reside en la nunciatura junto al secretario, padre Juan Pablo Cerrillos, y solo un par de otras personas. Los demás funcionarios ya no van, dado que el recinto se ubica en Providencia, una de las primeras comunas en cuarentena.

El nuncio afirma que están tomando todos los resguardos, "desde lavarnos las manos hasta mantener otras medidas de precaución y de higiene. Gracias a Dios estamos bien, no hemos tenido ningún caso".

Misas a distancia

El 3 de marzo se confirmó el primer positivo de covid-19 en Chile. La llegada del virus activó iniciativas para evitar la propagación, tales como cuarentenas, cordones sanitarios y la recomendación de utilizar mascarillas.

-Las autoridades han realizado llamados para que la gente se mantenga en sus hogares. Sin embargo, no todos los respetan. ¿Por qué cree usted?

"Las autoridades, y la Iglesia se asocia también a esta invitación a cuidarse, lo hacen por el bien de todos. Gracias a Dios muchas personas han acogido estos llamados, y si hay alguien que no los aplica o no los acoge es porque no son conscientes de la gravedad de la situación. Yo invitaría a todos a tomar esto muy en serio. Yo soy español de origen, de Madrid, y estoy sufriendo mucho por lo que está sucediendo en España, donde quizás al principio no se era tan consciente de la gravedad y cuando nos hemos querido dar cuenta, ahora están desbordados, y espero que no suceda aquí. Por eso es muy importante prevenir y acoger este llamado.

Si alguien no lo acoge es también porque antepone su interés personal al de todos y eso no es justo. Esta situación nos invita a todos a ser solidarios... Por eso, me parece que acatar la llamada de las autoridades no solo es un acto cívico, sino que también es un acto de solidaridad con todos nuestros conciudadanos".

-Hace un par de semanas, el Arzobispado de Santiago invitó a los católicos a seguir las misas de manera virtual. ¿Cómo ha sido la respuesta de los fieles?

"Es muy doloroso para los fieles no poder participar en la misa, pero es por un bien mayor para todos. Y hay alternativa: seguir estas celebraciones a través de la televisión, de internet, y yo creo que esta situación nos hace caer en la cuenta de que muchas veces dábamos por descontadas cosas que son una gracia y un don muy grande. Al poder participar normalmente en la misa uno está ya tan acostumbrado, que a veces, cuando ya no puede, uno se da cuenta de la gracia que supone y que bien tan grande y el don que es para nuestra vida. Pero ese don lo seguimos recibiendo los fieles de otra manera (...) Son celebraciones que van a ser muy fructíferas y los fieles están respondiendo muy bien.

Me han dicho los obispos -porque yo no conozco bien la técnica- que se logra saber cuánta gente está siguiendo las celebraciones, y la está siguiendo mucha gente. E incluso yo creo que hay gente que no iba mucho a misa y ahora, sin embargo, está siguiendo las celebraciones por la televisión, y yo creo que Dios va a tocar mucho los corazones. Esta situación dolorosa está acercando también a mucha gente. Como que uno se da cuenta de lapropia fragilidad y de la necesidad de algo más grande. Y eso te abre a la fe, a rezar a Dios y a pedir su ayuda".

Dar un sentido

El sacerdote asegura que su misión ha estado enfocada en alentar a la Iglesia chilena a mostrarse "cercana a las personas, sobre todo a los que más sufren, y dar una palabra de esperanza". Y en el contexto de la crisis sanitaria, Ortega asegura que “la Iglesia está respondiendo bastante bien a esta situación. Ha

puesto a disposición de las autoridades diversas instituciones, casas de ejercicios, casas religiosas y está transmitiendo ese mensaje a todos de cuidarse para poder cuidar a los demás".

-¿Cuál es el rol que debe tener la Iglesia Católica en medio de la pandemia?

"Acompañar a los hombres con una buena noticia. Y esa buena noticia es el amor de Dios, que hemos conocido gracias a Jesús, que nos acompaña con ternura, también en los momentos de dificultad. (...) Como Iglesia todos los cristianos estamos llamados a estar especialmente atentos a las necesidades de todos a nivel sanitario, económico y sobre todo espiritual. Como Iglesia podemos y debemos tener un rol muy importante en esta situación tan difícil, y sobre todo para ir iluminando las circunstancias que nos toca vivir a la luz de la fe, dando un sentido a esta situación tan difícil y con mucha confianza en las manos de Dios".

-¿Cuál es su mensaje en particular en esta Semana Santa de especial contexto?

"Es un momento de trabajar juntos, de mirar esta situación con esperanza. Todos estamos unidos en la misma barca, somos frágiles y necesitamos la ayuda y colaboración de todos (...) Dios no nos deja solos, nos acompaña. Esta Semana Santa la celebramos con más intensidad que nunca, ya que celebramos que Jesús ha vencido el mal, el pecado, la muerte y por eso esta circunstancia tan dolorosa no tiene la última palabra sobre nuestra vida, sino que la última palabra es la victoria del amor, y de Dios que nos ama y que nos ha creado para que participemos de su vida y de su amor".

Abusos sexuales: "Lo primero es manifestar mi cercanía a las víctimas y a la gente que ha sufrido por las culpas y los delitos de algunos miembros del clero"

La crisis de la Iglesia Católica chilena por los abusos sexuales cometidos por presbíteros se agudizó tras la visita del Papa en enero de 2018. Un par de meses después, y en el marco de una misión especial encargada por el Pontífice, los sacerdotes Charles Scicluna y Jordi Bertomeu llegaron al país para iniciar una investigación eclesiástica. Luego, todos los obispos debieron viajar a Roma para reunirse con Francisco. Ya en mayo, los prelados chilenos pusieron sus cargos a disposición y comenzó un paulatino proceso de reestructuración, aún en curso.

-¿En qué medida la pandemia ha afectado la labor de acercamiento pastoral para recuperar la confianza de los fieles, de fortalecer a la Iglesia Católica en Chile?

"Esta situación de crisis por la pandemia pues nos impulsa a una cercanía pastoral

de otra manera. Yo creo que aquí ha habido desafíos muy grandes para la Iglesia. Fue muy golpeada por la crisis de los abusos, que ha sido muy dolorosa, y cuando se habla de esta crisis de los abusos lo primero es manifestar mi cercanía a las víctimas y a la gente que ha sufrido por las culpas y los delitos de algunos miembros del clero. Es una ocasión que ha hecho que la Iglesia tenga que purificarse. Es una llamada a la conversión para todos y un camino que hay que seguir haciendo. Y eso pues condiciona también la misión ahora de la Iglesia y de la Nunciatura". Y añade: "La Iglesia tiene que seguir empeñándose en la prevención de abusos de todo tipo, aprendiendo de la experiencia. Se ha hecho un trabajo que yo creo importante, que hay que seguir haciéndolo, también de atención a las víctimas. Y la Iglesia siempre tiene una preferencia: debe tener una preferencia por los pobres. Y en ese sentido la misma crisis (sanitaria) que estamos viviendo, pues por desgracia va a tener consecuencias económicas graves, y ya las está teniendo, es un desafío muy grande para todos".

Ortega plantea que la Iglesia, y más en este contexto, "debe estar cerca de la gente más necesitada, para ayudarle con creatividad".

El prelado profundiza en el concepto: "Ahora que el acercamiento pastoral directo no es posible, hay que estar cercano de otras maneras. El Papa hablaba de la creatividad de la caridad. Es el momento de ser creativos para estar cerca de las personas, para responder a sus necesidades y a las que surgirán. Y eso es lo que queremos todos los fieles: queremos responder, que es lo que también nos ayudará a recuperar la confianza de los fieles. Vivir bien nuestra fe con fidelidad, con generosidad, con caridad. Lo que hace también recuperar la confianza de los fieles es el testimonio de una vida entregada con alegría y con amor desinteresado. Es lo que la Iglesia está llamada a hacer, empezando por el nuncio".

-¿De sus palabras se desprende que este nuevo camino es de puertas abiertas para recibir denuncias? ¿Quizás hubo un error antes? ¿Busca dar un sello de acercamiento, generar confianza, abrir las puertas de la Iglesia?

"Si, yo creo que es importante abrir las puertas, estar cercano. Luego, también respetar las competencias, en ese aspecto, de cada uno. En el sentido de que los cauces para presentar las denuncias pues son los que se han establecido. No son el cauce de presentar una denuncia directamente en la Nunciatura, sino que es mejor seguir los cauces, las oficinas que cada diócesis ha establecido para eso y luego, según los casos, luego la competencia para seguir los procesos de alguno o de otro. En ese sentido, por supuesto que puertas abiertas, pero también seguir los cauces organizados también para evitar malentendidos, para que se hagan las cosas mejor (...) Y por parte de todos es muy importante la acogida, la escucha y eso es fundamental más allá de los eventuales procesos. Es muy importante una cercanía que va más allá".